



# Vayakhel-Pekudé Shabat Hajódesh

21.03.2020  
25 Adar 5780

667

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715  
1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com  
Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel  
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527  
orothaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel  
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003  
kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

25 - Ribí Shabetay Corej Sefarim.

26 - Ribí David Haleví, autor de Turé Zahav.

27 - Ribí Shlomo Halevy, Majatzit Hashekel

27 - Ribí Shelomó Elishuv, autor de Léshem, Shevó Veajlamá.

29 - Ribí Yaakov Kamenetzki, Rosh Yeshivá de Torá Vadáat.

1 - El honorable Ribí Shelomó Pinto, ziaa.

2 - Ribí Shalom Dav, el Admor de Jabad.

### El simbolismo del Arca del Testimonio en nuestros días

**"Y colocarás allí el Arca del Testimonio, y cubrirás el Arca con el Parójet"** (Shemot 40:3)

Es sabido que el Arca del Testimonio se encontraba en el Kódesh Hakodashim —la parte más recóndita del Mishcán—, separada de la Menorá por medio del Parójet ('cortina divisoria'); o sea, la Menorá se encontraba fuera del Parójet. Las varas para transportar el Arca del Testimonio formaban dos protuberancias en el Parójet que se podían apreciar desde afuera. Cuando el Cohén Gadol encendía la Menorá, solía mirar el Parójet y ver dichas protuberancias que aseguraban la presencia del Arca detrás del Parójet.

A simple vista, podríamos proponer una dificultad: ¿por qué el Arca del Testimonio debía estar tan escondida? ¡Hubiera sido bueno que los Hijos de Israel vieran el Arca del Testimonio y vieran la Torá, que es lo principal de la Creación, ya que las Tablas de la Ley estaban colocadas dentro del Arca, y debido a ellas el Arca se llama el "Arca del Testimonio"! Pues, si el Pueblo de Israel hubiera podido ver el Arca con facilidad, se habrían acordado inmediatamente de las Tablas que estaban colocadas dentro y así habrían llegado a pensar que la Torá tiene que estar lo más adentro de cada persona, como dice David Hamélej (Tehilim 40:9): "Y Tu Torá está dentro de mis entrañas".

Siendo así, se reitera la dificultad: ¿para qué el Arca fue colocada en lo más profundo del Mishcán, en el Kódesh Hakodashim, en donde no había ojos que la vieran, aparte de los del Cohén Gadol, lo cual sucedía solo una vez al año, cuando entraba para sahumar el incienso y rezar en Yom Hakipurim? A simple vista, hubiera sido preferible que el Arca estuviera colocada fuera del Parójet, así todo Israel habría podido apreciarla, al punto que se habría podido reforzar en ellos el conocimiento de que la meta de su creación es la de dedicarse a la Torá, ya que el hombre acabará colocado en un cajón y enterrado; solo la Torá podrá estar de su lado, como dice el Profeta (Yeshaiá 58:8): "E irá por delante tu justicia"; y no hay justicia sino la Torá, como dice (Devarim 16:20): "A la justicia, a la justicia persigue".

Cuando una persona ve el Arca, llega al reconocimiento de que incluso su cuerpo tiene que ser considerado como "testimonio" de la Torá, ya que el cuerpo de la persona está compuesto de 248

miembros y 365 ligamentos, que, sumados, se equiparan a las 613 mitzvot de la Torá. Si la persona tuvo el mérito de consagrar su cuerpo a la sagrada Torá en vida, entonces, también en la tumba sus labios se moverán diciendo palabras de Torá.

No cabe duda de que, de acuerdo con el Sod, el Mishcán oculta secretos muy elevados y profundos, pues todo el tema de la Creación está insinuado en el Mishcán. Incluso Betzalel construyó el Mishcán con espíritu profético, como había dicho Moshé Rabenu: "Tu nombre, Betzalel, alude a que te mantuviste betzel El ('en la sombra de Dios'), para saber los secretos de la construcción del Mishcán, insinuados y equiparados a los secretos de toda la Creación". Y, obviamente, nosotros somos demasiado pequeños como para estar de pie en el Monte de Hashem y comprender los estatutos de estos secretos. De todas formas, nos bastamos con el entendimiento simple y el exegético para comprender la palabra de Hashem, besiatá Dishmaíá.

En este tema, el Rav Pashipitshé, shlita, quien fuera uno de los Maguidé shiur del colel en Lyon, Francia, me hizo una pregunta fuerte: está escrito que el Parójet tiene que estar delante del Testimonio, lo cual resulta asombroso. Cuando el segundo Bet Hamikdash estaba en pie, el Parójet se encontraba delante solamente de la Even Hashetiáy, ya que el Arca del Testimonio había sido ocultada por el Rey YOSHIAHU. Siendo así, cabe la objeción: ¿por qué la Torá escribió que el Parójet se encontraba delante del Arca del Testimonio cuando el Arca estaba solamente en el primer Bet Hamikdash, pero no en el segundo Bet Hamikdash? Aparentemente, la Torá debía haber escrito que el Parójet se encontraba también delante del Even Hashetiáy, y no contentarse con mencionar solo el Arca del Testimonio que, como mencionamos, se encontraba únicamente en el Primer Templo.

Podemos responder a esta objeción, besiatá Dishmaíá, por medio de la explicación de asuntos muy sublimes. El hombre tiene que saber que la Torá no se encuentra en el cielo, ni más allá de los mares. En todo lugar en donde esté, el hombre puede tener la Torá con él y sentarse a estudiarla y cumplir los preceptos. El motivo principal de la existencia del hombre en el mundo es para que se dedique a la Torá, ya que el estudio lleva a la acción; pero no puede bastarse solo

con el estudio y no llegar a la acción. La prueba reside en que nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que un buen pensamiento también tiene la posibilidad de ser llevado a la práctica; si la persona se abstuviera de hacerlo, entonces ese pensamiento no forma parte de la acción.

Y respecto de las objeciones expuestas al principio de este artículo, podemos decir que esa es la razón por la que el Arca del Testimonio se coloca muy dentro, para que el hombre busque todos los días la verdad hasta encontrarla. Pues a una persona que dice que se esforzó en el estudio de Torá y la encontró, se le puede creer, ya que la Torá "no se encuentra lejos de ti". Y el Arca del Testimonio no estaba lejos de la persona, en verdad, sino que estaba cubierta y separada por medio de una cortina, debido a que en el Arca se encontraban las Tablas de la Ley, que constituyen la Sagrada Torá. Y el hecho de que el Arca estaba ubicada en lo más recóndito del Bet Hamikdash, cubierta por una cortina, era para insinuarle a la persona que tiene que esforzarse y afanarse en la Torá, y así ameritarla. A pesar de que el Arca no se veía a simple vista, de todas formas, se encontraba a la entrada, y el acceso a ella es fácil. Con dedicación y esfuerzo, se puede adquirir la Torá que el Arca representa.

Y el hecho de que las varas, por medio de las cuales se transportaba el Arca del Testimonio, podían distinguirse desde fuera, a pesar de que el Arca estaba completamente oculta de la vista por el Parójet, es para que el hombre aprenda una moraleja de ello y la lleve al corazón: el hombre debe aferrarse con las manos de las varas de transporte que representan los libros sagrados de Torá. Así, sosteniendo aquellos libros sagrados, revelará la gran fortuna oculta en la Sagrada Torá, que es más profunda que el mar. Y cuando el hombre se aferre a las varas, que simbolizan los libros sagrados, verá de inmediato cuán bueno es el sabor de la Torá.

Por ello, el hombre tiene que esforzarse en asemejarse al Arca del Testimonio y, como un león, superar a su Inclinación al Mal, particularmente en nuestros días en los que no tenemos el Bet Hamikdash, ni Cohén Gadol ni Menorá, los cuales tenían el poder de despertar en el hombre la conciencia de su propósito en el mundo. Y ya que el estudio lleva a la acción, entonces, el hombre puede hacer de sí mismo un Arca de Testimonio nueva.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Divré Jajamim

### El Tzadik ve más allá

En una de las tantas ocasiones en las que me encontraba en la ciudad de Lyon, Francia, vino a verme una mujer junto con su madre, y me contó que su madre no había tenido hijos por muchos años. En su angustia, la madre había decidido ir a ver al Tzadik, Ribí Jaím Pinto, ziaa, para pedirle que la bendijera con hijos. Para la sorpresa de su madre, el Tzadik le pidió que le diera cierta suma de dinero, multiplicada por tres, para que el mérito de la tzedaká que ella diera estuviera de su lado y la bendición se pudiera cumplir. Cuando la madre le preguntó por qué debía darle tres veces el valor de la suma, el Rav le respondió que quería bendecirla a ella, a su hija y a su nieta. La madre hizo como le indicó el Tzadik, Ribí Jaim Pinto, y donó la suma multiplicada por tres. Y, en efecto, por la bondad de Hashem, que es abundante, poco tiempo después, la mujer tuvo el mérito de sostener en sus brazos el fruto de su vientre.

Transcurrieron los años, y en los titulares de los periódicos, se anunció la trágica caída de un avión en su trayectoria de Lyon a Strasbourg. De todos los pasajeros, no hubo más sobrevivientes por que una sola mujer, lo cual fue algo extraordinario. Aquella mujer que había sobrevivido se apellidaba Levi, y era la misma que había venido a verme con su madre y contarme la anécdota citada arriba. Ella me dijo que ahora su madre comprendía por qué el Tzadik, Ribí Jaím Pinto, le había pedido que diera la suma multiplicada por tres, ya que era un pago en redención por el alma

de su hija y de su nieta, que habrían de ser su descendencia. Pues, ¿de qué iba a servir tener un hijo si después de una generación dicha generación iba a cesar? Por eso, el Tzadik pidió el rescate de antemano por las tres.

Al escuchar esta historia, me estremecí, pues estas mujeres estaban atestiguando delante de mí cuán grande y amplia es la visión de los Tzadikim, quienes tienen la posibilidad de vislumbrar lo que habrá de suceder en el futuro, y quienes, sobre la base de lo que ven, actúan y dirigen sus pasos en la dirección correcta.

Cuando se escuchan anécdotas como ésta, se refuerza la fe en los Sabios y los Tzadikim. Este refuerzo no puede quedar solo como una linda historia, sino que hay que llevarlo a una acción, pues toda persona tiene que aprender la moraleja y preocuparse con fuerza extrema de lo que dice el versículo (Devarim 17:10): "Y harás según todo lo que te indiquen", que quiere decir que aun cuando las palabras del Rav parezcan extrañas al principio, hay que cumplirlas con los ojos cerrados (véase en el Sifré, Shofetim 11), porque solo los grandes de la generación tienen la visión aguda para ver lo que va a suceder en el futuro.

Y el motivo por el cual los Tzadikim pueden ver tan lejos es porque ellos están conectados a las órdenes de Hashem, las que alegran el corazón, y las mitzvot iluminan los ojos. Toda persona puede ser un Mishcán en el que repose la Shejiná, por medio de su dedicación a la Torá y su cumplimiento de las mitzvot.

### El Rav que vio los utensilios del Bet Hamikdash

Era un verano de 5689 (1917). Vittorio Emanuel el Tercero, rey de Italia, realizó una visita a varios de los países que estaban bajo su dominio, entre ellos, Libia. Los judíos de la ciudad de Trípoli organizaron una recepción esplendorosa bajo la autorización del Rav de la congregación, Ribí Yitzjak Jay Bokobza, zatzal, quien era un Gaón en la Torá oculta, y quien había escrito muchos libros acerca de la Torá, de Halajot, del Talmud y de la Kabalá.

En la cúspide de la recepción, llegó la corte real a la sinagoga de la congregación. El anciano Rav salió al encuentro del rey junto con los líderes de la congregación y los judíos de la ciudad.

El cortejo llegó a la sinagoga; el rey subió al estrado que estaba al lado del Arón Hakódesh, el Hejal fue abierto y los Sifré Torá que había dentro brillaban esplendorosamente. El rey quedó encantado con la escena. El Rav Bokobza comenzó a entonar en melodía la bendición: "... El que da salvación a los reyes". Un intérprete le tradujo al rey las palabras del Rav y el contenido de la bendición. La enorme audiencia presente respondió "amén" al unísono con emoción a la bendición singular, emocionados por tan particular evento. El rey parecía muy complacido por el gran honor que había recibido por parte de la congregación judía y, particularmente, había quedado encantado con el Rav de la congregación; le estrechó la mano con efusión y le agradeció por la bendición que había expresado desde lo más profundo del corazón. Y como muestra de aprecio, el rey le dio al Rav una condecoración de honor del gobierno italiano.

Cuando partió, el rey le devolvió la invitación al Rav, ofreciéndole que fuera a Roma, con motivo del matrimonio de su hijo. El Rav le respondió que le iba a resultar muy difícil hacerlo, pues, con independencia de los impedimentos de la edad, aquello implicaba dejar de estudiar Torá. El rey le respondió que iba a enviarle su barco real particular para buscarlo, de modo que el Rav fuera con su esposa y varios de los Talmidé Jajamim para no tener que dejar de estudiar. Fue así el Rav Bokobza accedió a la invitación.

Llegada la fecha, el barco privado del rey llegó para llevar a los

invitados —el Rav y sus alumnos— a Roma. Al llegar, el Rav y su congregación fueron recibidos con gran honor. Los llevaron al palacio del rey en Roma, donde iba a llevarse a cabo la boda esplendorosa. En la mesa se sentaron grandes personalidades de Roma, ministros y muchos otros invitados para alegrar al rey con el motivo de las nupcias de su hijo.

Después de la boda, el Rav fue llamado a una cita con el rey. El rey lo recibió con particular honor real y le concedió toda petición relacionada con la congregación judía. Al final, el rey le preguntó si tenía alguna petición personal que hacerle. Al principio, el Rav se rehusó, diciéndole que no tenía nada que pedir, pero, luego de la insistencia del rey, le dijo que tenía una sola cosa que pedir: visitar las bóvedas del Vaticano en donde se encontraban los objetos del Bet Hamikdash. El rey le dijo que era poco probable que pudiera concederle aquello, ya que el rey no se inmiscuye con lo que sucede allí en el Vaticano. Pero cuando el rey vio que al Rav no le interesaba absolutamente nada más que eso, habló al respecto con el Papa y lo presionó hasta que autorizó que el Rav entrara, él solo, al día siguiente.

En la noche, el Rav Bokobza se purificó, y se dedicó a estudiar Torá; y a la mañana, después de Shajarit, llegada la hora predestinada, se dirigió hacia donde le habían indicado y entró solo, acompañado de un empleado del Vaticano que lo dirigió al interior de las bóvedas del Vaticano, mientras sus alumnos lo esperaban fuera con ojos ansiosos. Al llegar a la bóveda en la que se encontraban los objetos del Bet Hamikdash, el empleado corrió la cortina que los ocultaba, revelándolos a la vista del Rav Bokobza. El Rav les echó tan solo un vistazo y le dijo al empleado que estaba listo para partir, que le había bastado con lo que había visto.

Los alumnos que lo esperaban fuera describen que lo vieron salir con un rostro reluciente, pero que no dijo una sola palabra. Inmediatamente después de la visita, regresaron en el barco real a Trípoli. Al llegar, subió a su casa, y por cuarenta días no dijo una sola palabra y se dedicó solo a estudiar Torá. Al cumplirse el día cuarenta, devolvió su alma al Creador a la edad de setenta y siete, llevándose consigo el secreto de lo que había visto.

## Haftará



"Co amar Hashem, Elohim: 'Barishón...'" (Yejezkel 45).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de los korbanot que traerá el líder de la nación en rosh jódesh; y así también se cuenta acerca de la festividad de Pésaj. De la misma forma, la lectura de Maftir trata acerca del tema de rosh jódesh nisán y de la festividad de Pésaj, que se aproxima para bien.

## SHEMIRAT HALASHON

### Una prohibición de antaño

Los Poskim escribieron una prohibición antigua impuesta por los primeros Sabios, de no sacar cuentos o calumnias acerca de un muerto. Esto se aplica aun cuando el fallecido era un ignorante, y con más razón, si se trata de un Talmid Jajam. La persona que expresa un menosprecio hacia el fallecido comete un grave pecado a través del cual le amerita ser excomulgado de la comunidad; así está decretado en el Shulján Aruj, Yoré Deá. Y si esta prohibición de menospreciar a un Talmid Jajam rige aun cuando desprecia a la persona misma; con más razón, está prohibido despreciar las palabras de Torá que aquel Talmid Jajam dijo.



## Perlas de la parashá

### El mejor momento para la unidad del Pueblo de Israel

*“Y congregó Moshé a toda la comunidad de los Hijos de Israel” (Shemot 35:1).*

Según la explicación de Rashí, el momento en que se congregó a todo Israel fue al día siguiente de Yom Hakipurim, y escribe el Kelí Yakar que hay aquí una insinuación de que el hecho de haberlos congregado fue para instilar en ellos la armonía. El hombre y la “serpiente” no pueden convivir, y ya que toda la estancia de los Hijos de Israel en el desierto había sido con disputas y separación, ¿cómo se los podía congregar a todos juntos? Moshé quería darles la buena noticia de la construcción del Mishcán, del cual todos participarían, pero el congregarlos a todos juntos era comparable a poner tanto al hombre como la serpiente en un mismo lugar. Por eso, hubo necesidad de congregarlos primero en armonía.

De modo que Moshé recurrió a congregarlos al día siguiente de Yom Hakipurim, ya que en el día de Yom Hakipurim la paz reina entre todos ellos y todos se encuentran unidos con fraternidad. Por ello, fue fácil congregarlos.

### La competencia para donar al Mishcán

*“Y salió toda la congregación de Israel de delante de Moshé” (Shemot 35:20).*

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, explica el hincapié puesto en el versículo acerca de que los Hijos de Israel salieron “de delante de Moshé”. Esto se debió a que los Hijos de Israel temieron que Moshé fuera a conseguir él solo todo lo necesario para el Mishcán, pues sabían que él era un ferviente cumplidor de la voluntad de Hashem, y también tenía los recursos para hacerlo solo, pues era extremadamente rico. Por ello, los Hijos de Israel quisieron apresurarse a donar la materia prima y traerla “delante de Moshé”, es decir, “antes” de que Moshé se les adelantara y consiguiera todo lo necesario para la construcción del Mishcán.

### Los tomos cinco y seis del Shulján Aruj

*“Lo llenaré con el espíritu de Dios, en sabiduría y en entendimiento, y en conocimiento y en toda artesanía” (Shemot 35:31).*

He aquí que acerca de Betzalel está dicho que “Lo llenaré con el espíritu de Dios, en sabiduría y en entendimien-

to”, y después está escrito “y para instruir puso en su corazón”. Aparentemente, hay una redundancia, pues ya dijo que lo iba a llenar “en sabiduría y en entendimiento”, entonces, era obvio que también instruiría en cuanto a la Halajá.

Ribí Yosef Biniamín Vozner explica, en nombre de su abuelo, el Gaón, Ribí Shemuel Haleví Vozner, zatzal, que hay oculto aquí un gran fundamento en lo que respecta a la instrucción de la Halajá decretada. El hombre puede tener mucha sabiduría y entendimiento, pero puede ser que no pueda determinar la Halajá final, ya que, para poder decretar la Halajá y tomar en consideración todos los factores, hace falta una bendición particular.

Y agregó que el “mundo” dice que para decretar una Halajá es necesario conocer también el tomo cinco del Shulján Aruj, es decir, tener conocimiento del trato y la conducción con las personas, pero también es necesario conocer el tomo seis del Shulján Aruj, que es saber tratar y conducirse con aquellos que no son personas...

### Alegarse por la alegría de los demás

*“Y los ungirás, así como ungiste a su padre” (Shemot 40:15).*

“A simple vista”, pregunta extrañado Ribí Shushán Hacohén, “habría bastado con que la Torá dijera ‘y los ungirás’. ¿Por qué la Torá se extendió y dijo ‘así como ungiste a su padre’?”.

Y el Rav procedió a explicar, en su libro Péraj Shushán, que la intención de Hashem Yitbaraj con aquello fue decirle a Moshé que ungiera a los hijos de Aharón con alegría, así como había ungido con alegría a Aharón, su hermano.

Es decir, cuando Moshé ungió a Aharón y lo nombró Cohén Gadol, sin duda, no mezcló celos en sus sentimientos, pues Moshé mismo había tenido el mérito de ser el señor de todos los Profetas y rey sobre todo el Pueblo de Israel. Su porción había sido muy grande, más que la de Aharón. No obstante, cuando Moshé ungió a los hijos de Aharón para nombrarlos cohanim, había lugar a sospechar que podría haber algún grado de celos hacia los hijos de Aharón, quienes ameritaron ser nombrados para el sacerdocio, algo que no ameritaron los propios hijos de Moshé. Por eso, Hakadosh Baruj Hu le dijo que ungiera a los hijos de Aharón con alegría “así como había ungido a su padre”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La conexión entre el Mishcán y la destrucción del Templo

*“Ésta es la cuenta del Mishcán, el Mishcán del Testimonio, que fue censado por orden de Moshé; la labor de los leviím, por medio de Itamar, hijo de Aharón Hacohén” (Shemot 38:21).*

Rashí explica que el Mishcán se menciona dos veces de forma consecutiva en el versículo para aludir a los dos Templos que habrían de ser destruidos debido a los pecados de Israel.

Cuando se lee el versículo de forma simple, se despierta una dificultad: ¿por qué a la Torá le pareció apropiado duplicar la palabra Mishcán? Rashí responde que la repetición de la palabra Mishcán es para aludir a los dos Templos Sagrados que habrían de ser destruidos en generaciones posteriores. Estos Templos fueron destruidos porque el Pueblo de Israel no se preocupó de observar el Testimonio y las ordenanzas que les fueron dadas mientras estuvieron en el desierto y en la entrega de la Torá. Y debido a que los Hijos de Israel menospreciaron la orden de Hashem, Él envió el furor de Su ira a las maderas y las piedras del Bet Hamikdash, destruyéndolo.

Sobre esto, pregunta el sagrado Admor de Sanz, ziaa: ¿por qué precisamente en medio de la alegría de los Hijos de Israel al inaugurar el Mishcán, cuando estaban sumergidos en una elevación espiritual, viene la Torá a aludir a la destrucción de los dos Bet Hamikdash, con lo cual se disminuye la alegría? ¿Si existen muchas y variadas oportunidades para enviar este mensaje al Pueblo de Israel! ¿Por qué precisamente en el momento en que el Pueblo de Israel se encuentra con el mayor regocijo se les reduce éste por medio de la insinuación de las destrucciones de los dos Templos?

Me parece apropiado responder a esta dificultad refiriéndome al hecho de que la palabra en hebreo Mishcán (מִשְׁכָּן) contiene las mismas letras de la palabra nimshaj (נִמְשַׁח: ‘continúa’), a través de lo cual se le insinúa al Pueblo de Israel que tienen que continuar con la cadena de las generaciones y revisar las tradiciones de sus ancestros. Y cada persona por separado es considerada como un “Mishcán”; y así como Hakadosh Baruj Hu posa Su Shejiná sobre el Mishcán, existe la posibilidad de que Hakadosh Baruj Hu pose Su Shejiná en cada hombre apto, que observa la Torá y las mitzvot. Y ya que la Shejiná de Hakadosh Baruj Hu se encuentra en el hombre, éste tiene que demostrar responsabilidad y resguardar la Shejiná que tiene posada dentro de sí por medio de la continuación de la tradición de sus ancestros, y debe ser metodoso en el cumplimiento de las mitzvot. Y cuando el hombre menosprecia las órdenes de Hashem y desdeña la tradición de sus ancestros, entonces la Shejiná parte de él —así como sucedió con el Bet Hamikdash—, al punto de llegar a su destrucción.

Y Hakadosh Baruj Hu fue muy metodoso en destacar este aspecto a los oídos del Pueblo de Israel, justo en el momento de la inauguración del Mishcán, para que no sea algo que pierda importancia en medio de la alegría. ¡Al contrario! El hecho de recordarles el tema de la destrucción del Bet Hamikdash debía provocar en ellos una mayor metodosidad en el cumplimiento de las órdenes de Hashem Yitbaraj para que continuaran con la tradición de sus ancestros sagrados, quienes se entregaron por completo a la palabra de Hashem. Y, por ende, también la Shejiná de Hakadosh Baruj Hu continuará posándose en ellos.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## “Ésta es la cuenta del Mishcán” (Shemot 38:21).

Sobre Moshé Rabenu está dicho “En toda Mi Casa, él es fiel”; ¿y cómo puede ser, entonces, que Moshé se puso a presentar cuentas? El Midrash Tanjumá cita que debido a que escuchó a los mofadores de la generación murmurar a sus espaldas, como dice el versículo (Shemot 33:8): “Y al salir Moshé hacia la Tienda [...] y miraron detrás de Moshé”, ¿y qué decían aquellos mofadores?: “Un hombre que fue nombrado encargado de las labores del Mishcán, responsable de incontables lingotes de oro y de plata, que no tiene quien lo supervise ni quien pese lo que utiliza y lo que sobra, ¿cómo no va a hacerse rico?”. Cuando Moshé Rabenu escuchó aquello, dijo: “¡Por sus vidas! Una vez que se termine la labor del Mishcán, les presentaré una cuenta clara”. Y así lo hizo; cuando se terminó de construir el Mishcán, les dijo: “¡He aquí la cuenta del Mishcán!”.

En la víspera de la salida de Egipto, mientras todos los Hijos de Israel estaban ocupados en pedir prestado de los egipcios cuantos objetos de oro y plata podían, Moshé no hizo eso, sino que se dedicó a buscar el ataúd de Yosef para llevarlo a la tierra de Kenaan con ellos. ¿Cómo podría alguien decir acerca de él que todo lo que le importaba era enriquecerse?

¿Cómo podían “mirar detrás de Moshé”? ¿Cómo podían sospechar de Moshé? ¿Por qué Moshé Rabenu tuvo que rendir cuentas de la construcción del Mishcán? ¡Se trataba de Moshé Rabenu! ¡El hombre que los sacó de Egipto! ¡El enviado que los había salvado de forma maravillosa y por cuyo medio habían sido sustentados en el desierto! ¿Cómo podía ser que sospecharan de él?

Lo que sucede es que en donde están puestos los pensamientos del hombre, ¡allí se encuentra él!

Esto se puede apreciar en todo aspecto de la vida. El zapatero se fija en los zapa-

tos de los demás; el barbero se fijará en el cabello; el constructor, en la construcción; y así sucesivamente. Respecto de este tema, se cuenta acerca del Saba de Novhardok, que, en una ocasión, en un viaje en tren, se encontró con un judío que no conocía. Luego de una breve conversación, le preguntó a dicho judío: “Dime, ¿acaso eres mercader?”. El aludido se sorprendió y le preguntó de vuelta: “¿El Rav tiene espíritu profético?”. Le dijo el Saba: “El artesano acostumbra fijarse en aquello que está relacionado con su oficio”.

Y esa es la respuesta, como está escrito en el libro Yená shel Torá — Emuná Shelemá. Los Hijos de Israel sospecharon de Moshé, el dirigente de la generación, porque en el lugar donde están enfocados los pensamientos del hombre, sus aspiraciones y sus deseos, allí es donde él se encuentra. Aquellos judíos codiciadores habían observado a Moshé Rabenu según su propio enfoque y lo que vieron fue que Moshé no lo estaba haciendo por generosidad. Siendo así, les estaba claro que había que sospechar de Moshé Rabenu.

En esta misma línea, se dice, a modo de broma, que un hombre a quien recién le había fallecido su abuelo, le comentó esto a su compañero. El compañero, con consideración, le preguntó: “¿Qué tenía tu abuelo?”. Y el nieto le respondió: “Un apartamento al sur de Tel Aviv”...

En donde están puestos los pensamientos del hombre, ¡allí se encuentra él!

### Puedes, pero no quieres

Se relata que el Rav Hakadosh, Ribí Yaakov Yosef, zatzal, autor de Toledot Yaakov Yosef, se presentó por primera vez ante el Báal Shem Tov Hakadosh, zatzal, antes de que el autor del Toledot se uniera a la congregación de los jasidim. El Báal Shem Tov le explicó que, de todo lo que el hombre ve o escucha, se puede aprender una lección en el servicio a Hashem.

Mientras conversaban, llegó a la casa del Báal Shem Tov un no judío que se dedicaba a reparar artículos, y le preguntó al Báal Shem Tov: “¿Quizá tiene algún artículo roto que requiera de reparación?”.

“No”, respondió el Báal Shem Tov. “En mi casa, baruj Hashem, todo está íntegro, y no hay nada que reparar”. “De todas formas”, replicó el no judío, “podría buscar y averiguar mejor. Quizá, una vez que

busque, encuentre algo, cualquier cosa, que se haya dañado y que requiera de reparación”.

En ese momento, el Báal Shem Tov se dirigió al Toledot y le dijo: “Este no judío habla de artículo simples, pero yo lo veo a él como un enviado de la Providencia Divina para reprocharme porque no todo lo que tengo está íntegro, y tengo cosas que requieren de reparación. Este no judío, quien no tuvo tal intención, me hizo prestar atención al hecho de que tengo que buscar, hacer una introspección más profunda de mis actos y mis senderos”.

Dichas palabras no fueron aceptadas por el Toledot; no le pareció correcto llegar a conclusiones espirituales sublimes a partir de lo dicho por un obrero no judío.

Cuando el Toledot se despidió del Báal Shem Tov, salió a la calle, sumergido en pensamientos elevados. De pronto, se dirigió a él un no judío con una súplica: “Judío, por favor, ayúdeme a levantar la carreta que se me volteó de cabeza, pues soy débil y no tengo fuerza”. Ribí Yaakov Yosef le respondió: “No puedo ayudarte”. El no judío le clamó: “Tú puedes, pero no quieres”.

Las palabras que pronunció aquel no judío penetraron profundamente en el corazón de Ribí Yaakov Yosef, y fue de pronto como si una corriente fuerte hubiera pasado por él.

El Toledot dio media vuelta y regresó a la casa del Báal Shem Tov, y le dijo:

“¡Mi maestro, mi señor! En efecto, sus palabras son verdaderas y justas”.

De hecho, en el libro Toledot Yaakov Yosef, está explicado de esta forma el versículo (Javakuk 3:6): “Los senderos del mundo son de él”; es decir, todo lo que el hombre ve y escucha en el mundo está destinado a él, para que aprenda de todo lo que le sucede, cómo es la conducción del mundo, el comportamiento y la moral para que lo ayuden en el servicio de Hashem. Porque si el hombre no tuviera necesidad de todo lo que se dice, y que él escucha, aun cuando pareciera que es algo que escucha “por casualidad”, Hakadosh Baruj Hu no habría ocasionado que lo escuchara. Eso es lo que quiere decir “los senderos del mundo son de él”, es decir, están destinados a él, al hombre, para que les preste atención, pues fueron dichos y hechos especialmente para él.